

6 de agosto de 2023
TRANSFIGURACIÓN DEL SEÑOR CICLO A



LECTURAS

Daniel 7,9-10. 13-14: Durante la visión, vi que colocaban unos tronos, y un anciano se sentó; su vestido era blanco como nieve, su cabellera como lana limpiísima; su trono, llamas de fuego; sus ruedas, llamaradas. Un río impetuoso de fuego brotaba delante de él. Miles y miles le servían, millones estaban a sus órdenes. Comenzó la sesión y se abrieron los libros. Mientras miraba, en la visión nocturna vi venir en las nubes del cielo como un hijo de hombre, que se acercó al anciano y se presentó ante él. Le dieron poder real y dominio; todos los pueblos, naciones y lenguas lo respetarán. Su dominio es eterno y no pasa, su reino no tendrá fin.

Salmo 96: El Señor reina, la tierra goza, se alegran las islas innumerables. Tiniebla y nube lo rodean, justicia y derecho sostienen su trono. El Señor reina, altísimo sobre toda la tierra. Los montes se derriten como cera ante el dueño de toda la tierra; los cielos pregonan su justicia, y todos los pueblos contemplan su gloria. El Señor reina, altísimo sobre toda la tierra. Porque tú eres, Señor, altísimo sobre toda la tierra, encumbrado sobre todos los dioses.

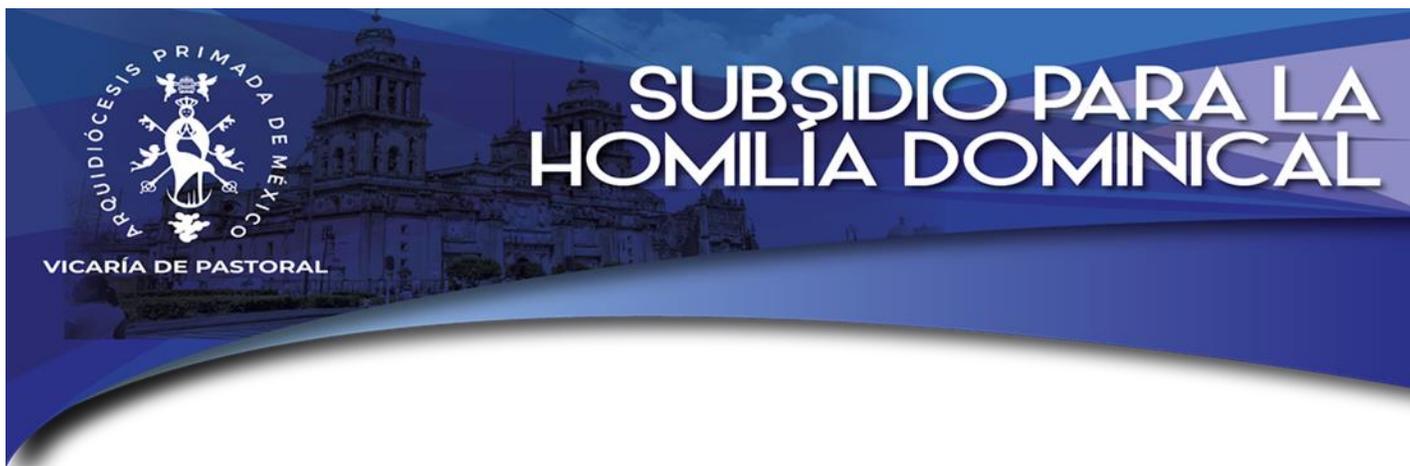
2 Pedro 1,16-19: Hermanos: Cuando os dimos a conocer el poder y la última venida de nuestro Señor Jesucristo no nos fundábamos en invenciones fantásticas, sino que habíamos sido testigos oculares de su grandeza. Él recibió de Dios Padre honra y gloria, cuando la Sublime Gloria le trajo aquella voz: "Éste es mi Hijo Amado, en Él me he complacido". Esta voz traída del cielo la oímos nosotros estando con Él en la montaña



sagrada. Esto nos confirma la palabra de los profetas, y hacéis muy bien en prestarle atención, como a una lámpara que brilla en un lugar oscuro, hasta que despunte el día, y el lucero nazca en vuestros corazones.

Mateo 17,1-9: En aquel tiempo, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan y se los llevó aparte a una montaña alta. Se transfiguró delante de ellos, y su rostro resplandecía como el sol, y sus vestidos se volvieron blancos como la luz. Y se les aparecieron Moisés y Elías conversando con él. Pedro, entonces, tomó la palabra y dijo a Jesús: "Señor, ¡qué bien se está aquí! Si quieres, haré tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías." Todavía estaba hablando cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra, y una voz desde la nube decía: "Éste es mi Hijo, el amado, mi predilecto. Escuchadlo." Al oírlo, los discípulos cayeron de bruces, llenos de espanto. Jesús se acercó y, tocándolos, les dijo: "Levantaos, no temáis." Al alzar los ojos, no vieron a nadie más que a Jesús, solo. Cuando bajaban de la montaña, Jesús les mandó: "No contéis a nadie la visión hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos."





LÍNEAS TEOLÓGICAS FUNDAMENTALES

La escena de la transfiguración del Señor nos adentra en el sentido profundo de aquellas palabras premonitorias del profeta Isaías, aplicadas por el evangelista a la misión de Jesús cuando volvió a su tierra de Galilea: el pueblo que habitaba en tinieblas vio una gran luz (Mt 4,16). Efectivamente, cuando sus discípulos lo vieron resplandeciente y nimbado de gloria, pudieron percatarse mejor de cuál era el destino y alcance de su misión como luz de las gentes y gloria de su pueblo Israel (Lc 2,32).

Perplejos y desconcertados como estaban, después de escuchar en la subida hacia Jerusalén el primer anuncio de su Pasión, los discípulos necesitaban sin duda levantar su estado anímico. Y más que todos, si cabe, ellos tres, los que también le acompañarían más tarde, la víspera de su Pasión, en aquella noche oscura y angustiosa de Getsemaní. El que iba a ser abajado y humillado hasta el extremo, se dignaba ahora manifestarse ante ellos en la plenitud de su esplendor dejándoles un signo patente de su gloria futura. Con estas señales, Jesús salía oportunamente al encuentro de su mundo interior, zarandeado y fuertemente afectado por el misterio de su Maestro, abriéndoles un nuevo horizonte de vida.

“Este es mi Hijo amado, escuchadle”: Inesperadamente, en medio del deslumbrante halo de luminosidad que envolvía su visión, entraban en escena Moisés y Elías, testigos de la revelación divina en lo alto del Sinaí y representantes autorizados de la ortodoxia israelita. Y lo hacían en distendida conversación con un Jesús ahora glorificado. Es entonces cuando descendió la voz celeste procedente de la nube luminosa que los cubría: este es mi Hijo amado, escuchadle. Los discípulos cayeron rostro en tierra, postrados en adoración. No sobrecogidos por el miedo, sino en actitud reverencial (temor de Dios) ante la presencia



trascendente de la divinidad. Resonaban en sus oídos las mismas palabras escuchadas en el bautismo de Jesús (Mt 3,17), pero acompañadas de una clara advertencia: escuchadle. Si Dios habló en el pasado a su pueblo por medio de Moisés y de los Profetas, ahora, en este nuevo Sinaí, les hablaba por medio del Hijo amado (Heb 1,1-2), el que había venido para dar pleno sentido y cumplimiento a la Ley y los Profetas.

Más tarde Pedro, uno de los tres testigos, recordaría aún conmovido aquella visión: con nuestros ojos hemos visto su majestad... (2ª lectura). El mismo Pedro que en otra ocasión, ante la incredulidad de la gente, reaccionaría con esta confesión de fe: Señor, ¿a quién iríamos? Tú tienes palabras de vida eterna. Nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo de Dios (Jn 6,68-69). Sus palabras recogían sin duda la alta cristología que ya profesaban los primeros seguidores de Jesús.

Volver al "Tiempo Ordinario": ¿Quién no ha gozado alguna vez contemplando el horizonte desde lo alto de una montaña? Son momentos privilegiados en los que la belleza de lo creado oxigena el cuerpo y el espíritu. Nos sentimos transfigurados: es como estar en la gloria; como si convergieran en uno lo humano y lo divino. Pero todos sabemos también que, un día u otro, tenemos que descender al valle para encontrarnos con nosotros mismos en el duro bregar de cada jornada. Es cuando puede aflorar el desánimo y la tristeza, como ocurrió a los discípulos ante el inesperado anuncio de la pasión.

Es en esos momentos más delicados cuando hemos de rumiar en toda su profundidad esta bella escena evangélica, en la que toda la simbología que arropa el relato nos remite a la escucha de la Palabra de Dios revelada en el Jesús glorificado. Su destino de muerte no es más que un camino hacia la gloria que les manifiesta anticipadamente a los suyos. Esa es la luz que ilumina el horizonte cristiano y que nutre la auténtica esperanza.





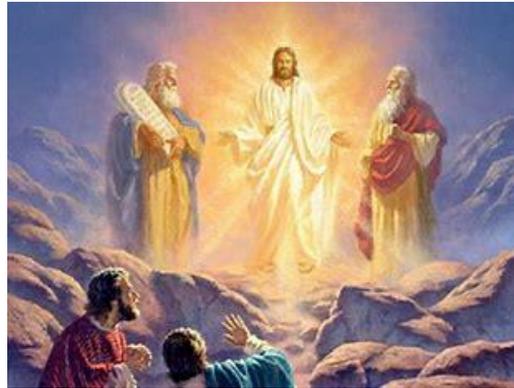
SUGERENCIAS PRÁCTICAS DE APLICACIÓN ESPIRITUAL

- El rostro resplandeciente y las vestiduras blancas con las que Jesús se muestra ante sus discípulos nos recuerdan el pasaje del Éxodo cuando Moisés sube al monte Sinaí para traer las tablas de la Ley con las que Dios hará Alianza con su pueblo.
- Jesús es el nuevo y definitivo Moisés que nos ha traído la ley del Espíritu y la nueva Alianza. Por eso, Moisés y Elías, símbolos de la antigua ley y la antigua profecía desaparecen.
- ¿De qué manera Jesús se te ha manifestado a lo largo de tu vida?
- ¿Qué harás para hacer de Jesús, realmente, tu única Ley y Palabra que escuchar de parte de Dios?



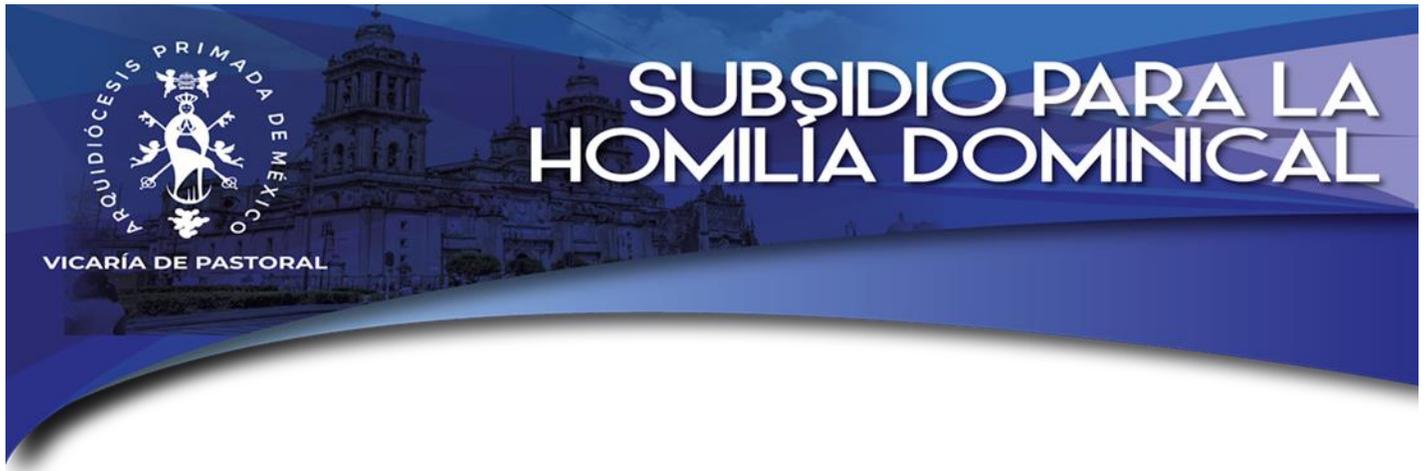


CANTOS QUE ILUSTRAN LA PALABRA



I... Solo debes escanear el código QR:





LA ENSEÑANZA DE LA IGLESIA



El Papa Francisco: la Transfiguración, signo concreto del amor de Dios





ECOS DE LA PALABRA

DESDE LA DIMENSIÓN DE ADULTOS Y FAMILIA

Querido adulto mayor: has vivido mucho y has visto mucho. Has experimentado alegrías y tristezas, éxitos y fracasos. Pero sobre todo, y lo más importante, has perseverado. Tal vez Dios te permitió haber criado a tus hijos, también has trabajado duro para mantener a la familia a flote, y has contribuido con nuestra sociedad de diversas maneras.

En la biblia, especialmente en el antiguo testamento, los adultos mayores son una fuente de sabiduría y experiencia. Tienen mucho que enseñarnos a nosotros, los más jóvenes. Tú especialmente puedes enseñarnos sobre la vida, el amor, la pérdida y la importancia de la familia y la comunidad. Eres una fuente de inspiración, un sólido ejemplo de coraje y superación.

Desde el fondo del corazón te agradecemos por todo lo que has hecho por nuestra fe. Tu ejemplo es digno de imitarse y seguirse. Te invito a que te involucres aún más en la vida de la iglesia, a que seas guía y faro de luz en estos tiempos de oscuridad.

Los padres de familia tenemos la responsabilidad de criar a los hijos en un ambiente de amor y apoyo, enseñándoles acerca del bien y el mal, sobre los valores y la ética. Debemos también proporcionarles un entorno seguro y estable en el que puedan crecer y desarrollarse.

La paternidad es una gran responsabilidad, pero también es una gran bendición, es un asunto divino. Los padres tenemos la oportunidad de formar a personas que tendrán un impacto positivo en el mundo.



A los padres y madres católicos les invitamos a ser pacientes, comprensivos y amorosos con sus hijos. San Francisco de Sales dijo: "La paciencia es la virtud que nos permite soportar las pruebas y dificultades de la vida. Es la virtud que nos ayuda a perseverar en medio de la tentación y el desánimo." Invito a los padres y madres a ayudar a los hijos a aprender y crecer, a convertirse en ciudadanos responsables, católicos de una pieza, leales y fieles a Jesucristo. Ahora más que nunca Dios nos pide que tengamos valor, que defendamos y vivamos nuestra fe aunque nos aleje del mundo, sin importar que seguir a Cristo nos excluya del mundo.

